

Capítulo 750: Resurgimiento de la Memoria

Abaddon y Ayaana fueron repentinamente asediados, cuando Nyx los abrazó a ambos.

Nyx era una persona ecléctica. A lo largo del extenso tiempo que los amantes la conocieron, nunca había mantenido la misma personalidad por mucho tiempo.

Cuando la conocieron, por primera vez, era fría y desinteresada. Sus únicos intereses eran sus hijos y Erebus, y todo lo demás parecía no ser digno de su compasión.

A Abaddon y Ayaana les gustaba eso de ella. Estaba hecha de la misma pasta que ellos.

Como resultado, se hicieron amigos rápidamente. Y la calidez que Nyx casi nunca mostraba empezó a extenderse también hacia ellos.

La habían visto ser mordaz, melancólica, seductora y calculadora, a lo largo de varios miles de millones de años.

Eran amigos, y ya lo consideraban así.

A estas alturas, era más o menos bastante tranquila. Con la excepción de su temible estatus divino, era como una madre ama de casa ordinaria, ligeramente aterradora e increíblemente hermosa.

«Esto es toda una sorpresa. No recuerdo que jamás hayas viajado a mi reino, en todos los años que nos conocemos... No me digas que por fin has venido a aceptar mi proposición.» preguntó emocionada.

«No, no hemos venido a acostarnos contigo y con tu marido.»

« Pooh.» hizo un puchero.

«Hablando de eso, ¿dónde está tu hermano?» Abaddon arqueó una ceja, mientras miraba alrededor.

La expresión de Nyx se agrió. «Ni siquiera ME MENCIONES a ese cerdo. En lo que a mí respecta, vine a la existencia por mí misma y volveré al vacío por mí misma.»

Abaddon y Ayaana casi pusieron los ojos en blanco. «¿Qué pasó esta vez...?»

«¡Me engañó! ¡Otra vez! ¿Puedes creerlo?»



«...» Tanto Abaddon como Ayaana se habrían sentido mal si decían que sí. Así que no dijeron nada.

Nyx y Erebus peleaban mucho.

Pasaban por estos periodos de “divorcio”, que duraban alrededor de mil años, hasta que algún tipo de accidente los llevaba a hablar de nuevo y entonces todo el ciclo se repetía.

En ese sentido, no eran muy distintos de Ares y Afrodita, con la única diferencia de que sus peleas eran mucho más... explosivas.

¿Se amaban? Sin duda.

Simplemente a veces se hartaban el uno del otro.

«Lo juro, ¡estoy tan harta de él! ¡Solo necesito algún tipo de escape, para no sentir que mi piel va a salirse de mi cuerpo!»

Abaddon y Ayaana se miraron, como para confirmar que ambos pensaban lo mismo.

«Bueno... ¿Quieres venir a vivir con nosotros entonces?» preguntó Ayaana.

Nyx de repente se quedó paralizada, como si intentara asegurarse de haber oído bien las palabras que acababan de salir de su boca.

«Vosotros... ¿Qué demonios os pasa? Primero aparecéis aquí voluntariamente, y ahora me invitáis a vivir con vosotros. ¿Os estáis muriendo?»

«¡No!»

«Para consternación de muchos, por debajo de nosotros...» murmuró Bashenga mientras rascaba el cuerno de Gandora.

Los ojos de Nyx se iluminaron. «Bueno, hola, mi pequeño sobrino. Te ves más crecido desde la última vez que te vi.»

«No me trates con condescendencia, madre de la noche. ¿Vas a aceptar la invitación a nuestra casa o no?»

Nyx mostró una sonrisa, característicamente tranquila, mientras miraba al trío.

«Lo digo en serio, ¿qué está pasando aquí? Estáis actuando de una manera muy extraña, fuera de lo común.»

Abaddon suspiró al decidir confesar la verdad, y aliviar sus sospechas. «Hubo un *Nex Sacramentum* hace algún tiempo.»

«¿Oh?»



«Aparentemente, en la línea temporal anterior éramos mucho más cercanos de lo que somos ahora.»

«Amantes—»

«No, no éramos amantes.» negó Abaddon al instante. «Solo... muy buenos amigos. Incluso vivías con nosotros. Me gustaría recuperar eso, si es posible.»

Nyx en realidad parecía levemente sorprendida y sin palabras.

En todo el tiempo que había conocido a Abaddon, nunca había sido del tipo que le dijera exactamente lo que pensaba. Normalmente tenía que hacerle preguntas indirectas, para luego inferir sus pensamientos a partir de las respuestas que le daba.

Entonces le dio a su amigo una mirada mucho más cercana que antes. De algún modo, parecía más simple. Mucho más relajada y menos como una existencia incomparable, envuelta en un envoltorio exquisito.

Fue intrigante.

«Está bien entonces... Si de verdad me echas tanto de menos, no me importaría—»

Bash: «No te sientas presionada, estaremos bien de cualquier manera.»

«¡He dicho que voy, por Dios!»

«Qué mujer tan dramática...»

Nyx ignoró a Bashenga y extendió la mano hacia sus padres. «Lo espero con ganas, compis de piso. Supongo que mi habitación será la misma que la vuestra, ¿no?»

«Absolutamente no.»

Abaddon y Ayaana fueron a apartar su mano al mismo tiempo. cuando ocurrió lo más extraño.

Al hacer contacto con ella, sintieron un torrente de recuerdos que aparecía repentinamente en sus mentes; dándoles a todos un dolor de cabeza, para nada pequeño.

«¿Qué os pasa a los tres?» Bash arqueó una ceja.

«Ngh... Una consecuencia de hacer lo que no debería hacerse, al parecer.» Ayaana se frotó las sienes.

«En efecto... Y parece que vuestros hermanos mayores están destinados a sufrir el mismo destino dentro de poco.» suspiró Abaddon.



«¿Los mayores? ¿Por qué, qué han hecho?»

«Olvidar algo que no deberían... con suerte aún tendrán tiempo de corregirlo todo.»

* * *

Abaddon, Ayaana, Bashenga y ahora Nyx emergieron de su reino divino en el mismo templo por el que habían entrado.

Nyx ahora llevaba una gran maleta y vestía ropa algo “deportiva” para meterse de lleno en la sensación de mudanza.

Incluso llevaba una gorra de béisbol y el cabello recogido en una coleta.

Parecía que el grupo estaba listo para partir, pero había ciertos... obstáculos en su camino.

«¡¡TARTYYYYY!!»

«¡Maldición!»

Una mujer desnuda, envuelta en enredaderas y hiedra, se lanzó sobre Bashenga, desde el otro lado de la sala.

Él saltó al techo para evitarla y ella se estrelló contra la estatua de Nyx por accidente.

Gaia se levantó lentamente, frotándose la cabeza para aliviar el dolor. «¡Mi amado! He esperado tanto tiempo a que reencarnaras y ¿así es como me tratas? ¡Eres demasiado cruel!»

«No recuerdo haberte dado permiso para tocarme, mujer. Tu tendencia a olvidarte de ti misma persiste, sin importar la línea temporal o la adaptación.»

«Me vas a romper el corazón si sigues hablándome así, querido. Estás siendo tan malo, que podría jurar que ni siquiera me echaste de menos.»

«¿No es curioso, con qué frecuencia nuestras primeras suposiciones terminan siendo las correctas?»

«¡Hmph! ¡Desvergonzado! ¡Hombre odioso!»

Abaddon y Ayaana observaban todo, parpadeando lentamente, como si no estuvieran seguros de qué hacer. Estaban en un territorio completamente inexplorado.



Casi todos sus hijos tenían relaciones, pero ninguna era como esta. ¿Se suponía que debían intervenir? ¿Hacer que se llevaran bien? ¿Cuáles eran los parámetros aquí?

«¿Por qué tengo que enterarme de que habéis llegado por boca de otros y por los gritos de mi padre? Pensé que éramos lo bastante cercanos como para que me hubierais dicho cuándo ibais a volver.»

Abaddon y Ayaana se congelaron, al darse cuenta de que tenían sus propios problemas de los que ocuparse.

Otra mujer modesta, pero hermosa, de piel aceitunada estaba de pie detrás de ellos, con los brazos cruzados; claramente disgustada y dolida.

«H-Hola, Dems...»

«No uses ese apodo tonto, como si fuéramos cercanos cuando claramente no lo somos. ¿Cuántos años han pasado desde que he oído siquiera un suspiro de vosotros? ¡Pensé que éramos más cercanos que esto!»

La verdad era que a Abaddon y Ayaana sí les gustaba Deméter. Eran grandes amigos.

Pero Deméter había empezado a tener sentimientos, más que platónicos, respecto a su relación... Así que Abaddon y Ayaana decidieron apartarse de ella, antes de que las cosas se complicaran demasiado.

Pensaron que era lo correcto, para no herir sentimientos. Nadie quería hacerle daño.

Y aun así, al ver ahora sus ojos vidriosos y su claro disgusto, se dieron cuenta de que quizá lo habían hecho de todos modos.

Por el rabillo del ojo, Deméter notó la bolsa que Nyx llevaba, y la extraña manera en que iba vestida.

«¿...estás de viaje, Lady Nyx?»

A esas alturas, Nyx realmente deseaba haber bloqueado toda percepción de sí misma, antes de que comenzara esta conversación.

No estaba segura de por qué el ambiente era tan raro entre esos tres, pero sinceramente temía exacerbar la situación y empeorarla.

«Yo... necesitaba un cambio de aires. Decidí seguir a estos pequeños bocados escamosos por un tiempo, mientras disfrutaba de ser una mujer soltera.»

«¿Tú y lord Erebus os habéis separado otra vez?»

«¿¡Qué quieres decir con otra vez!?»





«Nada, Lady Nyx...»

Abaddon pensó que quizá Deméter iba a reprenderlo de nuevo, antes de marcharse con lágrimas en los ojos. No habría sido nada inusual en ella.

Pero, para su sorpresa, su reacción fue bastante distinta de lo que había imaginado.

«Ya veo... resulta que yo tampoco tengo nada que hacer. Creo que os acompañaré por el momento. Debería darnos la oportunidad de hablar, ¿no?»

